

*Resistencias y visiones: ayer, hoy y mañana de las teologías feministas*

Las teologías elaboradas desde los márgenes, sean estos existenciales o físicos, hacen que la tarea sea siempre una labor resistente y creativa. Las Jornadas de la Asociación de Teólogas Española (ATE) se han fijado en estas cualidades y sobre ellas han descansado sus reflexiones de este año 2014.

El proceso reflexivo y crítico, desde una perspectiva teológica feminista, no ha comenzado en estos tiempos, sino que goza de una dilatada historia que no ha hecho más que desplegarse creativamente. Y aunque somos conscientes de los horizontes teológicos que quedan por descubrir, es importante recordar de dónde venimos para caer en la cuenta de cómo y al lado de quiénes se ha ido tejiendo esta historia.

Así, las Jornadas se inauguraron con las presentaciones de Isabel Gómez-Acebo y de Esperanza Bautista. La primera nos invitó a un itinerario por los momentos en los que las mujeres elaboraron teologías resistentes. Este recorrido visitó autoras, hermenéuticas experienciales y feminismos políticos presentes en todas las disciplinas teológicas. Sus esfuerzos dieron paso a relecturas bíblicas diferentes, a comprensiones dogmáticas y a prácticas eclesiales que invitaban a un acercamiento distinto a las comúnmente aceptadas. Además señaló pistas para continuar la investigación que, a modo de *una habitación con distintas puertas*, nos permita avanzar en este recorrido fecundo ya iniciado.

La segunda ponencia situó este recorrido en el desarrollo de la teología feminista en España. El reconocimiento de la experiencia de las mujeres como lugar teológico permitió que surgieran colectivos, asociaciones y grupos que reaccionaba a visiones anteriores profundamente desiguales. Las mujeres aprendieron y desarrollaron un panorama en el que recuperar su propia historia y donde se generara una teología liberadora. Así, esta historia de resistencia enfrentada a la heterodesignación fue también una *búsqueda de la justicia perdida*.

Las resistencias siempre se crean a partir de prácticas creativas emergentes, tal como señalaron Silvia Martínez Cano y Carmen Soto. Ambas señalaron la necesidad de

poner nuestra atención sobre los modos de construcción del conocimiento. De ello depende cómo percibimos y comprendemos la realidad. Asistimos a un tiempo en el que es necesario acercarnos desde perspectivas diferentes. Tal como Martínez Cano mostró, es oportuno liberar algunas de las construcciones teológicas de las cuales partimos y aprender a construir un conocimiento que se mueve cada vez más en red. Se trata de descubrir y practicar modos diferentes de reflexividad que nos permitan valorar la incertidumbre o la ambigüedad. Es posible que así tiremos, como Penélope, de hilos que descubran potencialidades conjuntas, y que tejan habilidosos tapices teológicos al estilo de Sonia Delaunay. Todo ello se percibe ya en la disciplina bíblica que, según algunos, parecía haber tocado techo. Carmen Soto mostró que son posibles y deseables nuevas relecturas de las mujeres bíblicas. Lejos de haber llegado a su final estas siguen generando nuevas interpretaciones. Por ello, visitar de nuevo la tradición, interrogar cuál ha sido la historia de su recepción nos permite ver hoy los caminos exegéticos que recorrieron. Esto nos lleva a cuestionar, descubrir y mostrar cómo fue construida la memoria de las mujeres, tanto sus presencias y ausencias como sus modos de entender y vivir la fe.

De igual modo, Adelaide Baracco y Silvia Bara nos presentaron un campo de investigación que está desplegando en estos momentos, de nuevo, un enorme potencial. Se trata de la mística. Silvia Bara expuso la corriente de las beguinas. Su empleo de las imágenes para referirse a Dios nos hablan de un amor cercano y apasionado. Esta autonomía, libertad y radicalidad nos invita hoy a recrear nuestras propias comprensiones de la corporalidad, de la itinerancia o de la propia idea de democracia. También Baracco puso en relación la mística de Juliana de Norwich con la teología feminista. El resultado ofrece múltiples posibilidades hermenéuticas para aproximar la mística y la teología política.

Las Jornadas son lugares de encuentro y participación, y como en años anteriores, tuvimos el “café teológico” y los talleres. El primero, dedicado a “Profetisas, místicas y predicadoras” en las que Carmen Sendín y Adelaide Baracco nos ayudaron a profundizar en la mística como conocimiento experiencial de Dios y en donde Pepa Torres y Carmen Picó expusieron sus últimas investigaciones sobre Luz Casanova y María Magdalena respectivamente. En el segundo taller “Los nuevos lenguajes teológicos” se discutió sobre temas como el análisis visual y los lenguajes celebrativos.

Así estas Jornadas tienen la cualidad de ser lugares de intercambio, de experiencias, de búsquedas y de la que surgen nuevas actividades teológicas.

Finalmente, se presentó una disciplina que parece revolucionaria: la neuroteología. Montserrat Escribano la describió como una oportunidad para releer la tradición teológica a la luz del conocimiento que ofrecen las neurociencias. Estamos ante un gran reto y saber sobre nuestro cerebro supone también preguntarnos cuáles son los paradigmas antropológicos sobre los que descansa la comprensión que tenemos de nuestras vidas y del mundo. Asimismo, Mercedes Navarro concluyó las Jornadas subrayando la importancia que tienen las teorías de la complejidad, la necesidad de repensar la calidad y cantidad de nuestra producción teológica. Sus palabras nos animaron a explorar el filón abierto por la teología emergente que aleja violencias epistémicas y permite alumbrar, desde el atrevimiento de la fe, futuros diferentes.

Montserrat Escribano-Cárcel